

XIV.

JOSUE.

Después de la muerte de Moisés, los israelitas fueron gobernados por Josué y los Jueces, que fueron Othoniel, Aod, Sangar, Barac con Débora, Gedeon, Abimelec, Thola, Jairo, Jephthé, Abesan, Ahialón, Abdón, Sanson, Heli y Samuel.

Dios señaló el gobierno de Josué, por grandes milagros: el Jordan detuvo su curso para dar paso á los israelitas; las murallas de Jericó cayeron delante del Arca. al sonido de las trompetas; y el sol se detiene por su mandato hasta lograr una victoria completa. Los israelitas triunfaron de un gran número de reyes que habitaban la tierra prometida; y cuando Josué hubo vencido á sus enemigos, distribuyó la tierra de Canaan entre las otras nueve tribus, y la media de Manassés, como Moisés lo habia hecho con la de Ruben, de Gad y la otra media de Manassés. La tribu de Leví no tuvo tierras porque las que se la señalaron de las otras

tribus fueron tan solo para su habitacion, y Dios la habia dado para su subsistencia, los diezmos y las primicias de todos los frutos.

Las tribus descendian de los doce patriarcas, hijos de Jacob, el cual habia ordenado al morir, que en lugar de José, se contaran sus dos hijos Efraim y Manassés; eran gobernadas por sus propios príncipes, pero la de Judá, que era la más fuerte y numerosa, fué la que comenzó la guerra por orden divina, para que las profecías tuvieran su cumplimiento, y para que el Mesías pudiera nacer de su seno, segun las promesas de Dios.

XV.

SUCESION DE LOS JUECES.

Entre los jueces más notables que gobernaron á los israelitas, se encuentra Débora, profetiza, mujer valerosa, que desa-

fió á Sísara, guerrero canaaneo, y lo venció.

Gedeon, elegido de Dios, de una manera milagrosa, marchó contra los Madianitas, despues de haber hecho tomar á sus soldados hachones que ocultaron en ollas de barro; y cuando estaban en frente de sus enemigos, á la señal convenida, las rompieron unas con otras; y el sonido de las trompetas, el fuego de los hachones y el ruido de las ollas confundieron de tal manera á sus enemigos, que huyeron. Jephté prometió á Dios, si conseguía la victoria sobre los Ammonitas, sacrificarle la primera persona que viniera á su encuentro, habiendo tenido el dolor de que ésta fuera su hija.

Sanson, que estaba dotado de una fuerza sobrehumana, llevó sobre sus espaldas las puertas de la ciudad de Gaza. Despedazó un leon, mató mil filisteos con la quijada de un asno; pero habiendo cedido á las caricias y halagos de Dálila, su mujer, le confió el secreto de su fuerza, que estaba en los cabellos, y esta mujer pÉrfida se los cortó y lo entregó á los filisteos, quienes se apoderaron de él y le sacaron los ojos. Cuando el cabello le creció, hallándose en una fiesta que cele-

braron en el templo de Dagon, derribó dos columnas principales del templo, y murió allí con los principales de los filisteos, y multitud de gente.

XVI.

RUTH.

MiÉntras que el pueblo de Israel fué gobernado por los Jueces, una grande hambre obligó á Elimelech y Noemi á dejar á Bethlem, su país, é irse al de Moab en donde dos de sus hijos se casaron con dos moabitas llamadas Orpha y Ruth. Diez años despues, Noemi habiendo perdido á su marido y sus dos hijos, quiso volver á Bethlem: toma sus dos nueras y se encamina hácia su país. Ambas protestaron no abandonarla nunca; pero Orpha, habiéndose arrepentido de su promesa se despidió de Noemi y se volvió con su familia.

Ruth, cuya aplicacion fué mayor, no quiso abandonar á su hermosa suegra "Yo iré, le dijo, á donde tu vayas, y permaneceré donde tú permanezcas: vuestro Dios será mi Dios, y solo la muerte me separará de tí." Viendo su resolucion Noemi, le permitió seguirla. Llegaron á Bethlem en tiempo de las cosechas; y como la pobreza las obligaba, Ruth iba á espigar en el campo de Booz.

Sin conocerla Booz, la colmó de atenciones y beneficios, y ordenó á sus cosecheros la dejaran las espigas caidas para que las recogiera. Poco tiempo despues la reconoció como su parienta, y se casó con ella. Dios bendijo este matrimonio para el nacimiento de Obed, abuelo de David.

XVII

GOBIERNO DE LOS REYES.

El gran sacerdote[?] Helí y el profeta Samuel fueron los últimos Jueces que gobernaron.

Ophni y Phines sus dos hijos retraian á la gente de sacrificar al Señor, sin ser reprimidos por su padre; y no pudiendo Dios sufrir la culpable indulgencia de Helí, le castigó á él y á sus dos hijos: Ophni y Phines fueron muertos; la Arca del Señor fué cautivada en la guerra contra los Filisteos; y Helí, al oír esta nueva, cayó de espaldas, se quebró la cerviz y murió.

El profero Samuel fué consagrado al Señor á la edad de tres años, y fué favorecido por grandes revelaciones: gobernó sabiamente á los israelitas; y con todo esto, ellos le pidierou rey en su ancianidad, el cual se les dió de orden del Señor, despues de haberles señalado los deberes de rey.

El primer rey que tuvieron los israelitas fué Saül, de la tribu de Benjamin, el cual poco tiempo despues fué depuesto del reino, á causa de sus pecados.

David, jóven pastor, y octavo hijo de Isaí, fué consagrado por Samuel en lugar de Saül. Dios aprobó desde su trono esta eleccion, y le concedió la victoria sobre el gigante Goliath, el cual era un philisteo de un tamaño colosal, é insultó al ejército israelita durante cuarenta días,

desafiándolo para terminar la guerra con un duelo. El joven David lo aceptó, se avanza hácia él con una honda y un baston, y lleno de fé y de valor, lucha, le hiere en la frente, y cae muerto Goliath; le corta la cabeza y la lleva en triunfo. Se casa en seguida con Michol, la hija mayor de Saül, quien se la habia ofrecido en recompensa, si mataba cien filisteos. Sin embargo de esto, David fué perseguido por Saül, quien le obligó á huir para escaparse de su furor.

Cuando David fué ungido rey sobre la tribu de Judá y de todo Israel, sostuvo grandes guerras con los infieles, y Dios lo hizo vencedor de sus enemigos, y lo colmó de riquezas.

David cometió grandes faltas; pero su arrepentimiento ha hecho que sea venerado como santo, y que se canten sus salmos en todas las iglesias. Este rey aplacó, en fin, la cólera del Señor y fué su fiel servidor.

XVIII.

SALOMON.

Salomon, uno de los hijos de David, sube al trono de Israel, y tan jóven como era, cumple admirablemente con sus deberes, y pide á Dios la sabiduría para conducirse bien; pero Dios, no solamente se la concedió, sino que lo hace el más rico y espléndido de los reyes: construye el templo de Jerusalem, una de las más grandes y magníficas obras del arte que ha contemplado el mundo, pues estaba cubierto por dentro con planchas de oro y dividido en dos compartimientos. El más secreto era el *sancta sanctorum*, donde estaba el Arca de la Alianza, y el Soberano Pontífice era el único á quien le era permitido entrar, y no lo hacia sino una vez al año. Delante de este templo estaba el altar para los holocaustos y sacrificios, en un gran patio rodeado de galerias, salas y otros departamen-

tos para todos los actos de los sacrificios y para los levitas. En todo Israel no había más que este templo, y no era permitido sacrificar más que en este altar.

La sabiduría de Salomon en todas partes admira; pero en ninguna parte resplandece tanto como en la célebre sentencia que pronunció, decidiendo el pleito de dos mujeres sobre un niño, que cada cual reclamaba como su hijo. Las alabanzas y la abiduría de Salomon hicieron que la reina de Sabá viniera del fondo del Mediodía á conocerlo; y cuando lo hubo tratado, no solamente lo oyó con respeto, sino con admiración.

Salomon, ya anciano, halagado por las mujeres extranjeras, con quienes se casó contra las prescripciones divinas, no pudo ménos que olvidarse de Dios, á quien debía todo, y cayó en la idolatría, por lo que el Señor permitió que su reino fuera dividido después de su muerte.



XIX.

CISMA DE LAS DIEZ TRIBUS.

Roboam, hijo de Salomon, le sucedió en el mando; pero diez de las tribus lo abandonaron y se entregaron á Jeroboam de la tribu de Efrain, quedando fieles al rey las de Benjamin y de Judá.

El reinado cuyo cetro permaneció en la raza de David, se llamó de los Judíos; y el de las diez tribus se llamó de Israel, de Efrain, de Samaría, del nombre de la capital de este reino.

Sin embargo de esto, los judíos poseyeron á Jerusalem, el templo donde se adoraba al verdadero Dios y el servicio que se hacía por algunos levitas hijos de Araon, que Salomon había elegido.

Jeroboam, temiendo que los israelitas volviesen á obedecer á su rey, y fueran á hacer sus sacrificios á Jerusalem, cambió su religión y les hizo adorar sus ídolos, guardando algunas veces para el resto la ley de Dios. Este cisma existió siempre

bajo los reyes que sucedieron á Jero-boam.

El rey de los israelitas instituyó una fiesta de su invencion, elevó altares é hizo sacrificios. Los levitas, siendo privados de sus funciones, quitaron á Jero-boam, y se reunieron á la tribu de Judá y de Benjamin.

Entre los israelitas que siguieron á Je-roboam hubo muchos que permanecieron fieles á Dios, y continuaron adorándole en Jerusalem.

El reinado de los Judios contó veinte reyes: Roboam, Abíam, Aza, Josaphat, Joran, Ochosias, Athalia, (reina,) Joas, Amasias, Manassés, Amon, Josias, Joa-chin, Jechonias y Sedecias.



XX.

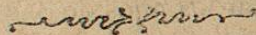
REYES DE JUDA.

El reinado de los judios no ha tenido ni tendrá ejemplo en el mundo: la impie-

dad y el vicio fueron lo que más lo distinguió. Muchos reyes descendientes de David no siguieron su ejemplo, fueron injustos, idólatras y crueles.

Roboam parecia muy piadoso, pero cayó como su padre en la idolatría. Abías su hijo lo imita, Joram fué impio y cruel; comienza su reinado asesinando á sus seis hermanos, á ruego de su mujer Athalia. Esta reina, famosa por sus crímenes, manda asesinar á todos sus hijos y á todos los príncipes de la casa real; solo Joas se escapó á su crueldad, debido á los cuidados de Josabeth, su tía, mujer del gran sacerdote Joaida.

Joas sucedió á la reina Athalia, y educado en el templo é instruido en las leyes divinas, mostró desde luego nobles y generosos sentimientos; pero despues de la muerte del gran sacerdote Joaida, pervertido por los consejos de Athalia se hizo idólatra y cruel, hasta el extremo de haber matado á Zacharias, siendo él mismo asesinado por dos siervos suyos.



XXI.

SUCESION DE LOS REYES DE JUDA.

Amasias, sucesor de Joas, fué vendido por el rey de Israel y conducido en triunfo hasta Jerusalem su capital, que fué saqueada. Osias se cubrió de lepra por haber usurpado las funciones sacerdotales. Achas adora á Moloch, ídolo de los gentiles, y cierra el templo de Jerusalem. Ezechias lo abre de nuevo, devuelve á los levitas sus funciones, y hace pedazos los ídolos. Josias mostró buenos sentimientos y una grande piedad; los demás todos cometieron grandes abominaciones y crímenes.

Nabuchonodosor es el instrumento de que se sirve Dios para castigarlos por sus continuas faltas de incredulidad. Los judios fueron conducidos cautivos á Babilonia en tres veces diferentes. Hizo prontamente matar los hijos de Sedesias y sacar á él los ojos, y atado con cadenas llevarlo á Babilonia, á donde, despues que Jerusalem fué saqueada y destruida, y el

templo quemado, se llevaron tambien los vasos sagrados.

Durante la cautividad de los Judios, que duró setenta años, ocurrieron varios acontecimientos notables: la historia de la hermosa Susana, la de Daniel en la cueva de los Leones; la de los tres niños en el horno ardiendo y la de Esther y Tobías.

Además de todos estos acontecimientos, los judios fueron testigos del terrible castigo con que Dios quebrantó el orgullo de Nabuconodosor y castigó la impiedad de Baltazar.



XXII

REYES DE ISRAEL.

Diez y nueve Reyes sucesivamente fueron gobernando este gran pueblo; Jeroboam, Nadab, Baza, Ela, Zambri, (usur-

pador,) Ambrí, Achab, Ochosías, Joram, Jehú, Joachás, Joas, Jeroboam II, Zacarías, Zellúm, Manahen, Ezechias, Phasse y Osee.

Jeroboam hizo colocar dos becerros de oro, uno en Dan y otro en Betéhl. Un profeta, indignado de esta idolatría, maldijo el altar, y este quedó derribado en el acto; pero á pesar de este prodigio el rey no se convirtió.

Casi todos los reyes que sucedieron á Jeroboam lo imitaron en su impiedad, pero Achab sobresalió en crímenes á todos sus predecesores: se casó con Jezabel, hija de Ethbaal, rey de los sidonios, que cometió grandes impiedades y construyó un altar á Baal en el templo de Baal, que habia edificado en Samaria; hizo morir al inocente Naboth para apoderarse de su viña, y persistió en su idolatría á pesar de los milagros que hizo el profeta Elias para convencerlo de la falsedad de su culto.

Dios, irritado de tantos crímenes, ordenó á Eliceo hiciera consagrar á Jehú rey de Israel, el cual, despues de la muerte de Achab, hizo arrojar á Jezabel por una ventana, siendo ésta pisoteada por los caballos y devorada por los perros.

En estos desgraciados tiempos de ido-

latría aparecieron los profetas, hombres inspirados por Dios, y que predecian el porvenir. Los mas notables fueron: Elias, Eliceo, Isaias y Jeremias, contándose en este orden Moises, David y Salomon, porque ellos anunciaron al pueblo de Israel las disposiciones supremas del Señor.

XXIII.

SUCESIONES DE LOS REYES DE ISRAEL. JONAS.

Jehú, Rey de Israel, no perseveró en el zelo que habia mostrado para el culto divino del verdadero Dios. Sus sucesores fueron Joachas, Joas y Jeroboam, bajo cuyo reinado perecieron muchos profetas, entre otros, Jonás que quedó tres dias y tres noches sepultado en el vientre de una ballena. He aquí su historia.

Habiendo recibido orden de Dios para ir á predicarles á los Ninivitas, y anunciarles que á los cuarenta dias quedaria destruida su ciudad, Jonás se embarcó

por temor de ir luego; pero habiendo sobrevenido una fuerte tempestad y un peligro inminente, los marineros, para salvarse, echaron suerte, tocándole à Jonás ser echado al mar, y cuando esto se verificó, una ballena lo recibió, y despues de haber permanecido en el vientre de este animal, como hemos dicho, fué arrojado á la playa sano y salvo. El profeta va á Nínive; exhorta á los habitantes de esta ciudad á hacer penitencia; y el rey y todo el pueblo, habiendo implorado la misericordia de Dios por el ayuno, la oracion y la penitencia, el Señor los perdonó.

De los sucesores de Jeroboam II, la mayor parte subieron al trono por el homicidio, y bien pronto el reinado de Israel fué subyugado. Los reyes de Asiria les exijieron tributos y se apoderaron de Samaria, capital del reino de Israel, dispersando á los israelitas por los lugares más septentrionales del Asia, y formaron otros pueblos que se llamaron Samaritanos.

Así acabó el reinado de Israel, despues de haber durado doscientos cincuenta y cinco años, y separándose de él la Judea.



XXIV.

LOS ROMANOS SOMETEN LA JUDEA.

Despues de la cautividad de los judios, que duró setenta años, Ciro, Rey de Persia, conquistó á Babilonia, y les permitió volver á Jerusalem y reconstruir el templo del Señor. Ellos vuelven en número de cuarenta y dos mil trescientos sesenta, mandados por Zorobabel, Jefe de la tribu de Judea: Jerusalem entonces fué reconstruida: Nehemias acaba de levantar las murallas, y la tierra fué repartida y cultivada. Los judios permanecieron en paz bajo la dominacion de los reyes de Persia, con una libertad absoluta para el ejercicio y prácticas de su religion. Así permanecieron hasta que Alejandro el Grande, rey de Macedonia, venció al Asia y conquistó la Persia bajo el reinado de Darío Codomano, su último rey.

La Judea fué largo tiempo tributaria de Alejandro. A la muerte de este gran rey y conquistador, sus capitanes se divi-

dieron sus conquistas. La Judea perteneció primero á los reyes de Egipto, y en seguida, á los reyes de Siria.

Antiocho rey de Siria, se hizo dueño y señor de Jerusalem, persiguió á los judios por su religion y colocó en el templo del Señor el ídolo de la desolacion. Bajo este príncipe cruel, los siete hermanos macabeos sufrieron el martirio. Mathatias, no pudiendo soportar por mas tiempo su tiranía y su yugo, se puso á la cabeza de los judios y alcanzó muchas victorias contra los idólatras. Su hijo Judas Macabeo, heredero de su celo y de su valor, recuperó á Jerusalem, purificó el templo, restableció los sacrificios y libertó al pueblo del yugo de los idólatras. Jonathas, su hermano, fué reconocido jefe del pueblo y soberano pontífice, por que era de la raza sacerdotal. Simon sucedió á Jonathas.

Los descendientes de Simon Macabeo tomaron el título de reyes y lo conservaron hasta que el grande Pompeyo hubo hecho á la Judea tributaria, arruinando al mismo tiempo á los reyes de Siria. Bajo el reinado de César Augusto salió el cetro de la tribu de Judá. Herodes, idumeo de nacimiento, y protegido de Roma,

se apoderó de él, despues de haberse casado con Mariana.

El cetro, pues, habia salido de Judá, y por lo mismo, la llegada del Mesias, anunciada hacia tanto tiempo por el mismo Dios en el Paraíso, y por sus profetas hacia tantos años, estaba cerca, terminando de esta manera, hasta cierto punto, la historia de este gran pueblo; puesto que Jesucristo por sí mismo, como lo vamos á demostrar, constituye la historia más grande y sublime que se registra en los anales del mundo.

